

LADYS SALGADO VENEGAS

LOS MUROS DEL PALACIO



BIBLIOTECAS HUMANAS
2019

BIBLIOTECAS HUMANAS 2019

Cada persona es un libro. A través de las “**Bibliotecas Humanas**” podrás conocer otras culturas y vivencias.

Las “**Bibliotecas Humanas**” son un proyecto que nació en Copenhague en 1993. Tiene como objetivo reducir la discriminación, celebrando la diversidad y fomentando el diálogo, la tolerancia, la comprensión y el aprendizaje hacia personas procedentes de diferentes estilos de vida o culturas.

En cada sesión, los asistentes se sientan en grupos y plantean presentaciones y entrevistas cruzadas. Los protagonistas de las “**Bibliotecas Humanas**” compartirán sus propias historias con los participantes, fomentando el coloquio y las relaciones. Es así como la persona narradora se convierte en un “**libro**” para las personas que le escuchan que son sus “**lectores**”.

Queremos agradecer a Ladys Salgado que vino de la mano de Elkarrekin Kooperatiba Txiki Elkartea a contarnos su experiencia. Gracias por vuestra aportación.

Adaptación del relato al texto: Kattalin Miner

Los muros del palacio

Ladys Salgado Venegas es nicaragüense, tiene 38 años y llegó a Euskal Herria hace 12 años. Ella nos trae un cuento llamado “Los Muros del Palacio”, un relato de superación, que parte de una experiencia vivida, y de los muros que se encuentra al llegar a su destino.

La historia de esta mujer comienza en Nicaragua, donde siendo consciente de que socialmente las mujeres tenían menos libertades y oportunidades que los hombres, decide estudiar para poder labrarse un futuro y ser autosuficiente. Así, la protagonista, cursa sus estudios en Ingeniería Industrial y al poco de acabar la carrera, comienza a trabajar de ello. A pesar de conseguir trabajo en aquello que estudió, económicamente no ganaba un salario muy alto.

Cada vez escucha más las historias de gente que emigra a España. Sabe que es un viaje difícil, pero a los 26 años decide partir de su Nicaragua natal para realizar tres sueños que ella tiene: el primero es construirle una nueva casa a su madre, ya que vive en una casa de adobe y suelo de tierra; el segundo, homologar su título como Ingeniera Industrial; y el tercero, poder trabajar en ello.

Pide un préstamo para el viaje, llegar a Madrid con una amiga, que queda retenida en la aduana, y finalmente, por medio de unos contactos, acaba en Beasain.

El primer muro que se encuentra es que, aunque sea buena época para trabajar, todos los trabajos son en servicio doméstico y como interna. Los primeros meses son muy duros, siente que ha perdido la libertad, porque acostumbrada a trabajar en una oficina, ahora se encuentra encerrada. No tiene redes que la ayuden y siente que la gente es muy cerrada. Así, piensa ir a Madrid, a probar suerte, y lo que se encuentra

es que allí también existen los mismos trabajos, pero peor pagados. Así que a los seis meses vuelve a Euskal Herria.

A la vuelta las cosas le van algo mejor, consigue recaudar dinero, suficiente para pagar el préstamo del viaje, pero se encuentra con un segundo muro, y es que, al no encontrar nadie que le empadrone, es imposible conseguir tener los papeles en regla. Así que vuelve a ahorrar, alquila su propia casa, y consigue empadronarse.

Poco a poco va conociendo gente, y empieza a realizar uno de sus sueños, precisamente, el de convalidar su título. Aunque se encuentra con otro muro, y es que, para que se homologue su título ha de esperar al menos 4 años. Así, en la EPA, le recomiendan que vuelva a estudiar todo. Esto la desanima mucho y lo aplica.

Consigue sus primeros papeles y abre un bar en Amara, y vuelve a retomar su sueño. Así, en la Casa de las Mujeres, le ayudan con la tramitación, y a casi 8 años de haber llegado, consigue su primer sueño: tiene el título homologado.

Cuando parece que todo marcha, queda embarazada, y cría a su hija sola, por lo tanto, sigue trabajando en el servicio doméstico, y su vida se reduce en ir del trabajo al parque, y del parque al trabajo.

Siente que esa no es la vida que ella había soñado, y decide volver a Nicaragua con su hija. La realidad que se encuentra es que, con 35 años, es muy difícil que la contraten. Así, dejando su hija en Nicaragua, vuelve a Donostia, a empezar de cero y topándose con otro muro: y es que había perdido los papeles que consiguió. La crisis había llegado, y es mucho más difícil encontrar trabajo, y sobre todo en condiciones dignas. En Tolosa, pasa los peores 10 meses desde que llega: como interna, con libertad muy limitada y cae en una depresión.

Pero luchando se consiguen las cosas, y con la ayuda de unas amistades, consigue trabajo en hostelería en Donostia. Además, consigue regularizar su situación, y en dos años vuelve a traer a su hija. No solo eso, también consigue cumplir su segundo sueño: construirle la casa a su madre.

Hoy en día, solo le queda un sueño por cumplir, exactamente, el de trabajar en el sector para el que ella estudió. Pero como Ladys dice: "Los muros del Palacio se vuelven más difíciles cuando no tenemos familia, no tenemos papeles, ni ayudas. Pero ser inmigrante en otro país te hace ser valiente, ya que, si psicológicamente no somos fuertes, no logramos cruzar esos muros, esas barreras".

GIZA LIBURUTEGIAK BIBLIOTECAS HUMANAS 2019

